

Argentina: "Las fuerzas armadas tienen un compromiso por cien años o más"

por Gregorio SELSER

El líder de la Unión Cívica Radical, Ricardo Balbín, emitió su enésima expresión de deseos: "Quien reemplaza a Videla deberá ser el último presidente militar".

Desde Córdoba, el gobernador, general retirado Adolfo Sigwald, aventuró una primera respuesta, algo tímida:

"El doctor José Alfredo Martínez de Hoz no podrá ser presidente en esta oportunidad, porque está claro que los dos presidentes que sucederán al general Videla serán oficiales superiores de las Fuerzas Armadas, retirados (...) Así es. Y ya ha sido dicho. Habrá dos periodos presidenciales durante los cuales ejercerá el cargo un oficial superior de las Fuerzas Armadas".

Con muchos menores complejos verbales, el comandante en jefe del ejército y miembro de la junta militar, teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, en rueda de prensa, no desmintió ni confirmó que el próximo presidente, que ya está decidido que sea un oficial retirado en reemplazo de Videla, en 1981, lo sea el ex comandante Roberto Viola: "Eso corre por cuenta de cada uno. De mí no lo habrá escuchado nadie". En arenga pronunciada ese mismo día, 12 de junio, en el Batallón de Comunicaciones 121, de la ciudad de Rosario, prometió: "Las Fuerzas Armadas tienen un compromiso de honor con la nación, que no es por hoy, es para cien años o más".

ORGANIA ERA MAS MODICO

En los no demasiado lejanos años de gobierno del teniente general Juan Carlos Organía, este tropero a quien se le subieron los humos de virrey sin necesidad de que los alentaran sus acólitos, se prometía —y no vacilaba en poner como ejemplo al gallego Francisco Franco— una dictadura de no menos de veinte años. El general Alejandro Agustín Lanusse, que en su libro *MI testimonio* se queda más bien corto en la descripción de las fantasías organísticas y las del sucesor a quien él, Lanusse, puso y luego relevó del poder, Roberto Marcelo Levingston, dedujo con razón que no se trataba de una materia en la que fuerzan decisiones y ambiciones de tipo personal. Las Fuerzas Armadas simplemente no estaban en condiciones de hacer frente a una situación sociopolítica que se le escapaba permanentemente de las manos.

El proyecto elaborado años después y que hoy se mantiene contra viento y marea, recogió aquellas enseñanzas y aplicó correctivos por anticipado. Ya no más virreyes autocorregidos por mercedes celestiales o calentadas en los Cursillos de Cristiandad; no más ambiciosos neuróticos afiebrados por mezclas explosivas de alcohol y píldoras tranquilizantes. En lo sucesivo, las instituciones orgánicas castrenses, en función de tales, como un todo homogéneo, sin tentaciones personalistas ni figuras insustituibles. Galtieri lo acaba de reafirmar en su arenga de Rosario:

"El país, la nación argentina, desde marzo de 1976 está lanzada a cosas mayores: estamos reorganizando la nación. Lo hacemos todos, poniendo en nuestros puestos el espíritu de sacrificio y la dosis de inteligencia que la naturaleza nos ha dado (sic), como también la capacidad y las virtudes que tengamos, tratando de superar o soslayar los defectos propios de los hombres (...)"

LA CONNOTACION MESIANICA

El día que historiadores y analistas hurguen en la ideología que, con machacona insistencia se viene descargando casi a diario desde marzo de 1976 sobre ojos y oídos del pueblo argentino mediante los usos diáfanos o subliminales de la propaganda audiovisual, repararán casi sin esfuerzo en que, entre las coordenadas básicas de los discursos de los milites de las tres fuerzas —de hecho no pasa día sin que la prensa reproduzca alguno— la connotación mesianica es la fundamental.

Es cierto que se trata de una enfermedad de antigua data, y que su primera expresión nació el 6 de septiembre de 1930, con el primer asalto al poder de una casta militar que todavía no se asumía como tal. Posteriores recidivas —4 de junio de 1943, 15 de septiembre de 1955, 29 de marzo de 1962, 29 de junio de 1966, 24 de marzo de 1976, sin incluir infinidad de golpes frustrados que se acompañaron de documentos "revolucionarios" del mismo tenor místico— insistían en la melopea: las fuerzas armadas monopolizan la moral sin tacha, las virtudes ciudadanas incorruptibles, la noción del más acendrado patriotismo, el desinterés y la nobleza de miras, los sentimientos religiosamente católicos más sinceros, las costumbres más espartanas, el más notable "espíritu de sacrificio" mencionado por millonésima vez por Galtieri y por otra parte difícilmente comprobable, sin hablar de la novedosa incorporación reciente que añade "la dosis de inteligencia que la naturaleza nos ha dado".

Al mismo tiempo, tamaño autoungimiento requería de nostalgia a la contraparte. Si se pudiera investigar alguna vez de qué modo, a partir de 1930, los "civilachos" pasaron a ser encuadrados, en las escuelas militares, con los atributos más despectivos y nugatorios, se obtendrá el hilo conductor de esa ideología de la "superioridad" característica de los "junkers" prusianos, trasmitida por conducto de los instructores germanos, aderezada con los jugos de la España franquista y de la Italia mussoliniana. El juego ha sido muy pocas veces analizado por los sociólogos argentinos, entre otros motivos por los exigibles para la preservación de la salud y hasta de la propia vida.

Una aproximada explicación del mesianismo autoconferido y su correlato, la actitud despreciativa hacia la institucionalidad civil, podría formularse en forma de pregunta: ¿Si no actuaran y pensarán de este modo, qué otra mercancia podrían brindar para ofrecerse ante la comunidad y ante el mundo como "única" alternativa? ¿De qué otro modo podrían legitimar su poder?

Organía se creía con derecho a 20 años por lo menos. Sigwald promete, para después de Videla, dos periodos más de militares en el poder, lo que tanto puede decir ocho, como doce años. Galtieri postula "un compromiso por cien años o más". Y todos hablan como si bajo la tutela y la dictadura de las fuerzas armadas, la nación realmente estuviera gozando de un periodo incomparable de prosperidad, progreso y dicha.

SI NO FUERA POR LAS CIFRAS...

Organismos internacionales responsables acaban de

proporcionar un dato que, de tan repetido, resulta familiarmente aburrido: la Argentina, con su más de 127 por ciento de inflación, marcha a la cabeza mundial, seguido por Uruguay y Brasil. Podría decirse que tiene otro campeonato ganado, como el del fútbol, o un tercero, el del número de presos políticos "desaparecidos".

El régimen se molesta cuando se le recuerda este último "récord", pero no se resiente por el de la inflación, que afecta a millones de argentinos, aunque beneficia a la oligarquía financiera adueñada, en la figura de Martínez de Hoz, de los resortes económicos del país. La liberalidad —¿y por qué no complicidad?— con que se actuó en materia financiera, facilitó la consumación de la colosal estafa del BIR y de su secuela, la intervención de otras instituciones bancarias.

Ricardo Balbín, que a veces abandona su usual lenguaje sibilino y opta por el del sentido común, acaba de opinar:

"Si esta crisis financiera le hubiera ocurrido a un gobierno civil, se hubieran movido los cuarteles para derrocar al presidente o a su ministro (...) Abusar de la injusticia económica es estar fomentando una reacción que nosotros queremos evitar".

La alusión apunta al responsable máximo del equipo económico, Martínez de Hoz, a quien se ha mencionado como sucesor de Robert McNamara a partir del próximo año, al frente del Banco Mundial. Si se produce el relevo de ese modo, es porque Joe Martínez se lo ganó en toda la línea, como lo prueban los citados fraudes del BIR y el repetido récord de inflación mundial para la Argentina. Joe Martínez tiene, por otra parte, vocación de superministro, como McNamara. Acaba de hablar de tú a tú con las autoridades británicas, no sobre problemas económicos, sino políticos.

CENSURA DEL ALMIRANTE MASSERA

De ahí que el Partido Intransigente (PI) lo censurara públicamente por sus declaraciones, formuladas en Londres, con relación al problema de las islas Malvinas, como si éste pudiese ser debatido "al margen de la cancellería". Agrega el PI: La innegable vocación del doctor Martínez de Hoz de erigirse en una suerte de superministro, al parecer con anuencia del gobierno militar, le ha posibilitado durante su estadía en Londres ocuparse de asuntos que por su naturaleza exceden los límites de su competencia ministerial".

Quizá por conocer esa voracidad de poder, el general Sigwald haya aclarado que Joe no será presidente de la Argentina sino, por lo menos, mediando dos generales más a partir de 1981.

Los signos de descomposición del régimen militar han sido denunciados por uno de su propio riñón, el almirante retirado Emilio E. Massera, ex comandante en jefe de la Armada y ex miembro de la Junta Militar, que en extenso documento público denuncia una desviación de los objetivos del golpe de 1976: "Nadie puede negar que soy parte del Proceso —advierte. Mi preocupación es que no se tergiversen—. ¿Por qué habría de tergiversarse, si continúa en las mismas manos y con la misma mentalidad del 24 de marzo en que los milites volvieron a capturar el poder? Así lo explica Massera, de quien, por otra parte, no podría decirse que es un santo varón, vista su experiencia del poder:

"Cuando la defensa de nuestros derechos soberanos es una declaración sin contenido; cuando tratamos de justificar acuerdos internacionales carentes de sentido; cuando no defendemos con vigor nuestras Malvinas y alguno (Joe Martínez) las negocia; cuando no distinguimos al amigo del enemigo, sino al que compra del que compra; cuando los intereses pecuniarios superan a los intereses nacionales. El problema es moral.

EL PROBLEMA ES MORAL

Cuando se repudia la crítica; cuando se busca el apoyo de obsesiones; cuando se pretende una prensa complaciente (y se la tiene) y se la conculca; cuando no se informa, se agrede y se anestesia; cuando se defiende la continuidad y sólo se pretende el continuismo —los mismos hombres, los mismos métodos, las mismas apetencias—, cuando se protege ilegítimamente a los amigos. El problema es moral.

"Cuando la economía ha pasado a ser la única política; cuando el sector financiero ha sido convertido en cáncer; cuando por complacencia o por capricho se destruye la industria nacional (¡No, almirante, esto es por cálculo, premeditado y milimetrado!); cuando se desalienta el desarrollo regional y se posterga a las provincias; cuando la radicación de capitales se convierte en erradicación (...) cuando la especulación es la conducta alentada por el gobierno; cuando la insuficiencia del salario obliga a la desintegración de la familia. El problema es moral.

"Cuando se adoptan medidas económicamente contradictorias (no para Joe Martínez); cuando se especula y no se produce; cuando se promueven importaciones deslealmente competitivas; cuando se ejecuta una política agropecuaria e industrial que pareciera formulada para el perjuicio; cuando se acepta la incidencia decisiva de quienes defienden intereses antinacionales. El problema es moral.

"Cuando en nombre de un criterio pragmático se confunde al Estado con el mercado, la convivencia con la competencia, el bien común con el producto bruto, la nación con la empresa, y al hombre con un número. Un criterio pragmático (...) que reduce a nuestra patria a la condición de un simple proveedor de materias primas (...) que resulta eficiente para un grupo de intereses que no son precisamente los de la nación (...)

"Cuando la salud y la educación han dejado de ser un derecho; cuando la vivienda es un privilegio; cuando castramos nuestra Universidad y propiciamos el analfabetismo político; cuando se propone el voto calificado y se sueña con el fraude patriótico; cuando se busca el apoyo de extranjeros para avalar nuestros "aciertos"; cuando la austeridad es una expresión fría y la frivolidad la norma de conducta; cuando la soberbia nos hace olvidar a Dios. El problema es, definitivamente y esencialmente, moral".

La filípica de Massera es mucho más extensa y contestataria del régimen al que perteneció y del que se dice, aún, participe. El que esté jugando su partida política, no impide que la mayor parte de sus argumentos sea compartido por una gran mayoría de la población. A estas alturas, Massera debe estar siendo etiquetado por "los servicios" como un peligroso "comunista".